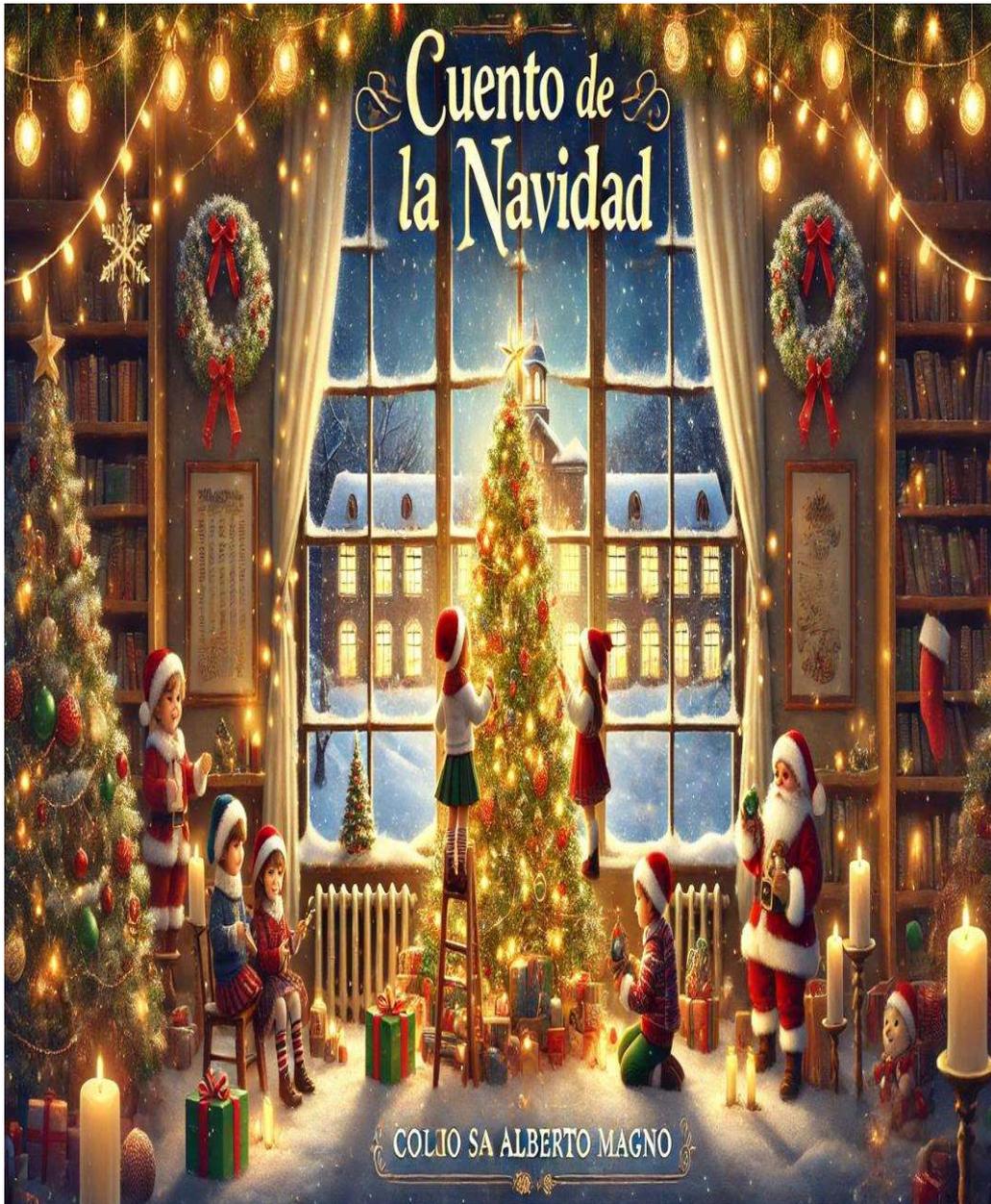


# Cuento de la Navidad



17MIL\_18MVA

# *Capítulo 1: El Colegio San Alberto Magno*

El Colegio San Alberto Magno era más que un simple edificio educativo. Sus paredes parecían susurrar historias de generaciones pasadas, y cada rincón tenía un aire de misterio que intrigaba tanto a estudiantes como a profesores. Construido en 1977, era uno de los colegios más antiguos de la región. Las altas vallas azules estaban parcialmente cubiertas de hiedra, y las ventanas con cristales de colores reflejaban la luz del sol, creando patrones danzantes en el suelo del pasillo principal.

La torre del reloj, el símbolo más emblemático del colegio, se alzaba orgullosa sobre el edificio principal. Sin embargo, el reloj llevaba años detenido. Su mecanismo se había averiado décadas atrás, y aunque algunos intentaron repararlo, parecía que el tiempo había decidido quedarse atrapado en ese lugar. Los estudiantes siempre inventaban historias sobre el reloj, diciendo que ocultaba un tesoro o que era la puerta a una dimensión desconocida.

La clase 2 eso era la más numerosa del colegio, con 29 alumnos, y estaba compuesta por personalidades tan diversas que era un milagro que pudieran convivir en el mismo espacio. Carlos y Ángel eran los líderes naturales, aunque sus constantes competencias por destacar solían causar pequeños conflictos. Julia, Luna y Olivia formaban un trío inseparable que destacaba por su creatividad. Luna era la más extrovertida, Julia la mediadora, y Olivia, la pensadora lógica que siempre analizaba todo antes de actuar.

En el lado opuesto del aula, Alex, Nico y Enzo mantenían su propio pequeño mundo. Eran los más atléticos, siempre hablando de fútbol y buscando cualquier excusa para salir al patio. Entre ellos estaba Iker y Pedro, más reservados, pero con un ingenio que sorprendía cuando hablaban. Valeria y Esmeralda compartían un amor por la lectura, mientras que Airam y Adriel eran los bromistas de la clase, siempre buscando maneras de animar los días más aburridos.

Esa mañana, Nicole fue la primera en llegar al aula. Como siempre, revisó rápidamente su escritorio y comenzó a organizar sus cosas. Sin embargo, algo inusual llamó su atención. En la puerta del aula había un sobre blanco, pegado con un sello dorado. Nicole lo miró con curiosidad, pero no lo tocó. “Mejor espero a que lleguen los demás”, pensó.

Minutos después, Yasmin entró, seguida de Salma y Paula. “¿Qué es eso?” preguntó Yasmin, señalando el sobre. La curiosidad comenzó a extenderse a medida que llegaban más alumnos.

“¿Es una broma?” preguntó Taba, mientras se acercaba al sobre.

“No lo sé, pero lo vamos a averiguar,” respondió Carlos con una sonrisa desafiante. Siempre era el primero en tomar la iniciativa. Antes de que alguien pudiera detenerlo, arrancó el sobre de la puerta y rompió el sello.

“¿Qué dice?” preguntó Luna, inclinándose hacia adelante. Carlos leyó en voz alta:

*"El Colegio San Alberto Magno guarda un secreto. Si desean descubrirlo, sigan las pistas. La primera les espera al sonar la última campanada del día."*

El aula estalló en murmullos. Algunos pensaron que era una broma de otro curso; otros, como Celia, comenzaron a especular sobre las leyendas del colegio.

“¿Y si es algo real? Siempre se ha dicho que los fundadores escondieron algo aquí,” comentó Julia, con los ojos brillando de emoción.

“No podemos ignorarlo,” añadió Ángel. “Sea lo que sea, vamos a descubrirlo.”

Pedro, que hasta ese momento había estado distraído con un balón de papel, levantó la vista. “¿Y si es una trampa? Podría ser algo para meternos en problemas.”

“¿Y qué si lo es?” respondió Nico, lanzándole el balón. “No te asustes. Esto suena emocionante.”

La discusión continuó hasta que Juancho entró al aula de mates y todos se apresuraron a tomar asiento. Sin embargo, la emoción no se disipó. Durante las siguientes horas, el misterio del sobre estuvo en las mentes de todos. Ismael comenzó a hacer pequeños dibujos de mapas en su cuaderno, mientras que Sevi intenta adivinar qué podría ser el secreto. En la última clase del día, el nerviosismo era palpable. Cuando finalmente sonó la campana, todos se reunieron en el gimnasio, tal como decía la nota. Era un lugar amplio, con vigas de madera que se alzaban sobre ellos y antiguos trofeos alineados en vitrinas polvorientas. En el centro de la sala encontraron un viejo baúl de madera con un candado oxidado.

“¿Esto es todo?” preguntó Airam, acercándose al baúl.

“Hay una nota,” señaló Valeria, recogiendo un pequeño papel que estaba pegado al candado. Lo leyó en voz alta:

*"La llave del pasado abre las puertas del presente. El tiempo lo revela todo."*

“¿Qué significa eso?” preguntó Olivia, frunciendo el ceño.

“Debe ser una pista,” respondió Esmeralda. “Pero, ¿una pista hacia dónde?”

En ese momento, todos comenzaron a recordar el reloj del pasillo principal. El silencio fue interrumpido por Marianna, quien exclamó: “¡El reloj! Apostaría a que ahí está la clave.”



Sin dudar, el grupo corrió hacia el pasillo principal. El viejo reloj colgaba, silencioso e imponente. Su esfera estaba cubierta de polvo, pero aún conservaba su elegancia. Pedro intentó moverlo sin éxito.

“Debe haber algo más,” dijo Iker, observando con atención. Finalmente, Julia notó un pequeño compartimento en la base del reloj. Al abrirlo, encontraron una pequeña llave, pero no había más pistas.

“Esto tiene que ser solo el principio,” murmuró Carlos, sosteniendo la llave.

El grupo volvió al gimnasio, pero la llave no encajó en el candado del baúl. “Esto no tiene sentido,” dijo Pedro, frustrado.

“Tal vez necesitemos algo más,” sugirió Alex. “Quizás hay más pistas.”

El grupo, más unido que nunca, decidió seguir buscando. La aventura apenas comenzaba.

# Capítulo 2:

## La Última Campana

El aula 2 eso estaba sumida en una extraña mezcla de emoción y tensión tras el hallazgo de la carta. Durante el resto del día, las clases pasaron con una lentitud exasperante. Las explicaciones de Juancho y Beatriz sobre matemáticas, ciencias y literatura parecían un ruido de fondo mientras las mentes de los estudiantes vagaban hacia el misterio que les aguardaba al final del día.

Yasmin, sentada junto a Nicole, garabateaba pequeños símbolos en su cuaderno, mientras Luna susurraba ideas sobre lo que podría significar “la llave del pasado”.

“¿Y si es algo relacionado con los fundadores del colegio?” sugirió Luna, inclinándose hacia su amiga.

“Es probable,” respondió Yasmin. “¿Recuerdas las historias de mi abuelo? Él decía que el San Alberto Magno fue construido sobre un antiguo refugio.”

“¿Un refugio?” preguntó Olivia, que estaba a su lado y había escuchado el comentario. “Eso suena como algo que valdría la pena investigar.”

Mientras tanto, al fondo del aula, Alex, Nico y Enzo se pasaban una nota en la que habían dibujado un rudimentario mapa del colegio. Pedro, con su letra grande y desordenada, había marcado el gimnasio y el reloj como los dos puntos clave.

“Esto es una tontería,” murmuró Sevi, que estaba más enfocado en terminar los deberes de historia antes del recreo.

“No lo es,” replicó Carlos desde el frente. “Esto es más emocionante que cualquier cosa que haya pasado en este colegio en años. Y vamos a resolverlo.”

La profesora de historia, el severo señor Alonso, los interrumpió con un golpeteo de su regla sobre el escritorio. “¿Les importa compartir sus risitas y susurros con el resto de la clase?” dijo, lanzando una mirada que hizo que todos guardaran silencio al instante.

Pero ni siquiera la amenaza de una tarea extra podía apagar el bullicio interno de 29 mentes jóvenes que se preguntaban qué misterio ocultaba el colegio.

## El Reloj del Pasillo

Finalmente, llegó el momento tan esperado. Cuando sonó la última campana del día, los estudiantes de la clase 5-A prácticamente salieron corriendo de sus asientos, ignorando el habitual recordatorio del profesor de que recogieran sus cosas.

Se dirigieron directamente al gimnasio, donde el viejo baúl de madera seguía esperando, inamovible en el centro de la sala. La llave que habían encontrado en el reloj no encajaba en el candado, lo que los había dejado desconcertados, pero ahora tenían tiempo para pensar.

“Si esta llave no abre el baúl, entonces debe haber otra cerradura en algún lugar,” sugirió Iker, que estudiaba el candado con una expresión concentrada.

“Pero, ¿dónde?” preguntó Paula, cruzándose de brazos. “El mensaje decía que la llave del pasado abre las puertas del presente. Quizá... ¿hay algo más en el reloj?”

“¡Vamos al pasillo principal!” dijo Carlos, liderando al grupo con la energía que lo caracterizaba.

El pasillo principal, normalmente tranquilo a esa hora, estaba inundado por los murmullos y pasos rápidos del grupo. La torre del reloj se erguía al final, proyectando una larga sombra que les hacía sentir como si estuvieran siendo observados.

“Es tan viejo que da un poco de miedo,” admitió Yasmin, caminando junto a Esmeralda.

“¿Miedo?” repitió Ángel, riendo. “Es solo un reloj. Mira.” Se acercó al mecanismo y comenzó a inspeccionarlo.

Julia, quien había sido la primera en notar la ranura secreta del reloj esa mañana, se acercó nuevamente. Introdujo sus dedos en el compartimento oculto y sintió algo más.

“¡Aquí hay otra cosa!” dijo emocionada, sacando un trozo de papel enrollado.

Lo desenrolló con cuidado, revelando un dibujo antiguo del escudo del colegio. Bajo el dibujo, había una inscripción en latín: *"Fortitudo in memoria."*

“¿Qué significa?” preguntó Salma, tratando de leer el texto.

“Significa ‘La fuerza está en el recuerdo’,” respondió Olivia, que tenía facilidad para los idiomas.

Al examinar el dibujo más de cerca, se dieron cuenta de que era un mapa parcial del colegio. El gimnasio, el reloj y otro lugar que no podían identificar estaban marcados con pequeños símbolos.

“Ese otro lugar parece estar... bajo tierra,” dijo Valeria, señalando el dibujo.

“¿El sótano?” preguntó Brais, con una mezcla de emoción y nerviosismo en su voz.

## **Un Lugar Prohibido**

El sótano del San Alberto Magno era un lugar rodeado de misterio. Los profesores siempre advertían a los estudiantes que no se acercaran, diciendo que era peligroso y estaba fuera de los límites. Pero ahora parecía ser una pieza clave en el rompecabezas.

“¿Vamos a ir al sótano?” preguntó Ismael, mirando a los demás con una ceja levantada.

“No podemos entrar ahí,” dijo Darío, aunque su tono parecía más emocionado que preocupado.

“¿Por qué no? Ya estamos metidos en esto,” respondió Carlos, cruzándose de brazos.

“Si queremos saber qué está pasando, tendremos que ir.”

“Primero debemos encontrar cómo entrar,” interrumpió Iker. “El mapa muestra una entrada cerca del laboratorio de ciencias.”

“Entonces mañana investigamos,” propuso Julia. “No tiene sentido apresurarnos ahora. Si hacemos esto, tiene que ser bien.”

El grupo estuvo de acuerdo, aunque algunos, como Pedro y Enzo, murmuraron su frustración por tener que esperar. Sin embargo, la anticipación de lo que descubrirían en el sótano mantuvo a todos con los nervios a flor de piel.

Esa noche, en sus casas, cada uno de los 29 estudiantes reflexionó sobre el misterio. Algunos, como Valeria y Esmeralda, intentaron buscar información sobre el colegio en Internet, mientras que otros, como Luna y Paula, comenzaron a planear lo que harían si encontraban algo realmente valioso.

Pero lo que nadie sabía era que el San Alberto Magno tenía más secretos de los que podían imaginar



### Capítulo 3: Bajo la Superficie

El día siguiente comenzó con una expectación que pocos podían disimular. Los estudiantes de la clase 5-A llegaron al Colegio San Alberto Magno más temprano de lo habitual, reunidos en pequeños grupos mientras compartían teorías sobre lo que podrían encontrar en el sótano. Las conversaciones iban desde lo lógico hasta lo completamente descabellado.

“¿Y si encontramos una cápsula del tiempo?” sugirió Adriel, masticando distraídamente un bolígrafo mientras hablaba con Airam.

“¿O una cámara secreta llena de tesoros?” añadió Diego. T, sus ojos brillando con entusiasmo.

Por otro lado, Julia y Olivia habían pasado buena parte de la noche investigando el lema en latín que encontraron en la nota. “La fuerza está en el recuerdo,” murmuró Julia mientras caminaban hacia el aula. “Es como si nos estuvieran diciendo que debemos mirar al pasado para encontrar algo importante.”

“Quizá tenga algo que ver con los fundadores,” respondió Olivia, ajustando sus gafas. “Tal vez dejaron algo escondido para futuras generaciones.”

Mientras tanto, Carlos y Ángel estaban ocupados discutiendo su estrategia. “Cuando lleguemos al sótano, tenemos que movernos rápido,” dijo Carlos. “No sabemos cuánto tiempo tendremos antes de que alguien nos descubra.”

“¿Y si hay cámaras?” preguntó Ángel, siempre más cauteloso.

“¿Cámaras en un sótano olvidado? Lo dudo mucho,” respondió Carlos con una sonrisa confiada.

## **El Mapa y la Entrada Prohibida**

La primera clase transcurrió sin incidentes, aunque nadie realmente prestó atención. Cuando finalmente llegó el recreo, los 29 estudiantes se reunieron discretamente cerca del laboratorio de ciencias, como señalaba el mapa. El laboratorio era un lugar con un aire intimidante: estanterías llenas de frascos etiquetados con nombres de sustancias químicas, modelos anatómicos descoloridos y un silencio que parecía amplificar cualquier pequeño sonido.

“Según el mapa, la entrada está cerca de esa esquina,” dijo Iker, señalando un punto detrás de una fila de armarios metálicos.

“¿Cómo vamos a moverlos sin que nadie lo note?” preguntó Paula, mirando los pesados muebles con escepticismo.

“Déjame a mí,” dijo Pedro, que ya había reclutado a Nico y Enzo para ayudar. Juntos comenzaron a empujar los armarios, sus esfuerzos acompañados por el chirrido de metal contra el suelo.

Detrás de los armarios encontraron una pequeña puerta de madera, cubierta de polvo y casi invisible si no se sabía dónde buscar. Tenía un cerrojo oxidado, pero Carlos sacó la llave que habían encontrado en el reloj.

“Es ahora o nunca,” murmuró, insertando la llave en la cerradura.

Con un giro seco, el cerrojo se liberó. La puerta se abrió con un crujido, revelando una escalera descendente que desaparecía en la oscuridad.

“¿Alguien tiene una linterna?” preguntó Salma, retrocediendo ligeramente.

“No, pero nuestros teléfonos servirán,” respondió Ángel, encendiendo la luz de su móvil.

“Vamos, no tenemos todo el día,” insistió Carlos, tomando la delantera mientras comenzaba a descender por las escaleras. Uno por uno, los estudiantes lo siguieron, sus pasos resonando en el estrecho espacio.

## Descubrimientos en el Sótano

El sótano era más grande de lo que habían imaginado. Las paredes de piedra estaban cubiertas de musgo, y el aire tenía un olor a humedad y encierro. Había viejos estantes llenos de cajas de madera, algunas etiquetadas con fechas que se remontaban a la fundación del colegio.

“Esto es increíble,” dijo Esmeralda, pasando los dedos por una caja etiquetada como *1924: Registros Fundacionales*.

“¿Deberíamos abrirlas?” preguntó Brais, observando una caja cerrada con clavos.

“No todavía,” respondió Valeria. “Primero tenemos que buscar algo que se relacione con el baúl del gimnasio. Puede que aquí haya otra pista.”

Mientras exploraban, Julia encontró un pequeño diario cubierto de polvo en un rincón. Lo abrió con cuidado y comenzó a leer en voz alta:

*“abril de 1925. Hoy, los fundadores del colegio han terminado de sellar el legado. El tiempo se encargará de protegerlo hasta que llegue el momento adecuado. La clave está en la fuerza de la memoria y la unión del grupo.”*

“Esto tiene que estar relacionado con lo que buscamos,” dijo Luna, inclinándose para leer sobre el hombro de Julia.

“¿Pero ¿qué significa?” preguntó yasmin, mirando a los demás.

Antes de que pudieran responder, un ruido distante interrumpió la conversación. Era un eco de pasos provenientes de las escaleras.

“¡Alguien viene!” susurró Airam, alarmado.

“¡Apaguen las luces!” ordenó Carlos, mientras todos se dispersaban rápidamente, escondiéndose detrás de estantes y cajas.

## Un Encuentro Inesperado

Los pasos se hicieron más fuertes hasta que una figura apareció en lo alto de las escaleras. Era el conserje del colegio, el señor López, un hombre mayor conocido por su carácter estricto.

“Sé que hay alguien aquí,” dijo en voz alta, encendiendo una linterna. “Este lugar está prohibido. ¡Salgan ahora mismo!”

Los estudiantes contuvieron la respiración, pero era cuestión de tiempo antes de que los descubrieran. Finalmente, Carlos, siempre el primero en actuar, salió de su escondite.

“Lo siento, señor López,” dijo con voz firme. “Fui yo quien abrió la puerta. Solo queríamos explorar un poco.”

El resto del grupo, sintiendo la responsabilidad compartida, comenzó a salir de sus escondites uno por uno. El conserje los observó con una mezcla de sorpresa y resignación.

“Este lugar no es seguro para ustedes,” dijo finalmente. “Si quieren saber la verdad sobre el colegio, hay maneras de hacerlo sin meterse en problemas. Pero ahora mismo, todos regresen a sus clases.”

A pesar de las protestas, no tuvieron más remedio que obedecer. Mientras subían las escaleras, algunos miraron hacia atrás con frustración, pero sabían que esto no era el final.

Esa tarde, el grupo se reunió en secreto para planear su próximo movimiento. El misterio del sótano y el baúl del gimnasio seguía sin resolverse, pero una cosa era segura: estaban más decididos que nunca a descubrir la verdad.



## Capítulo 4: El Misterio Se Profundiza

El sol se ocultaba lentamente en el horizonte, tiñendo de naranja y rosa los pasillos del Colegio San Alberto Mano. La tarde había sido agrisada para los 29 estudiantes de la clase 5-A. Después de la sorpresa del conserje, que les había ordenado regresar a sus clases, ninguno podía dejar de pensar en el sótano y en lo que habían descubierto allí. La sensación de que algo importante les estaba siendo ocultado se había intensificado.

“Hoy casi nos descubren,” dijo Brais, mirando a sus amigos mientras caminaban hacia su aula. “¿Qué vamos a hacer ahora?”

“Lo que ya habíamos planeado: continuar investigando,” respondió Carlos, siempre optimista, a pesar de las dificultades. “Sabemos que hay algo en ese baúl del gimnasio. La clave está en descubrir cómo abrirlo. Y sabemos que el mapa del sótano tiene algo que ver con eso.”

“Sí, pero tenemos que ser más cuidadosos,” sugirió Olivia, ajustándose sus gafas. “El conserje puede no haber sido el único que nos vio. Tal vez hay más gente involucrada en esto de lo que pensamos.”

“Estoy de acuerdo,” agregó Esmeralda, mirando de reojo a la puerta del aula, como si temiera que alguien los estuviera observando. “Si queremos resolver esto, tendremos que hacerlo con mucha más discreción.”

## La Conexión del Baúl y el Mapa

Al día siguiente, la clase 5-A tenía un horario peculiar. Las primeras dos horas eran de matemáticas, pero todos sabían que la verdadera misión del día era el gimnasio. El misterio del baúl seguía sin resolverse, pero tenían una pista crucial: el mapa que habían encontrado en el reloj, con sus símbolos y referencias a lugares específicos. Uno de esos lugares se encontraba precisamente cerca del gimnasio.

Julia, como siempre, fue la primera en sugerir una estrategia. “Vamos a tener que vigilar. Si logramos averiguar cuándo el gimnasio está vacío, será más fácil abrir el baúl sin que nadie nos interrumpa.”

“Pero ¿cómo lo vamos a hacer sin que el conserje o los profesores se den cuenta?” preguntó Adriél, quien ya había comenzado a pensar en las posibles consecuencias de ser atrapados. “No es como si pudiéramos simplemente entrar al gimnasio cuando queramos.”

“Si conseguimos una excusa, será más fácil,” dijo Iker, quien era el más cauteloso del grupo, pero también el más ingenioso. “Puedo hacer que el profesor de deportes me dé una excusa para estar en el gimnasio. Así tendremos un poco de tiempo para investigar.”

El plan fue rápidamente aceptado por todos. Iker se encargaría de conseguir la excusa para que pudieran ir al gimnasio, mientras el resto del grupo se prepararía para la operación de sigilo. Como era de esperar, la tensión en el aula creció mientras se acercaba la hora de recreo. Todos se encontraban ansiosos, sabiendo que ese sería el momento crucial.

## El Plan en Acción

Durante la clase de deportes, Iker aprovechó el momento para acercarse al profesor García, un hombre corpulento y de voz grave que no parecía prestar mucha atención a los detalles. Después de una breve conversación, Iker regresó al grupo con una sonrisa en el rostro.

“Lo tengo. El profesor me dio permiso para estar en el gimnasio a solas. Dice que tengo que prepararlo para la próxima clase,” explicó Iker, mientras los demás celebraban en silencio. “Pero tenemos que ser rápidos. El profesor no se tarda mucho.”

El grupo se apresuró a salir del aula, procurando no llamar la atención. En cuanto llegaron al gimnasio, la puerta de acceso estaba cerrada, pero Iker tenía la llave. Abrió la

puerta con rapidez, y el grupo entró al interior, sus pasos resonando en el vasto espacio vacío.

La primera misión era simple: encontrar el baúl. Después de unos minutos, lo localizaron, tal como lo recordaban, en una esquina polvorienta del gimnasio. La llave que habían encontrado en el reloj era la que necesitaban, y Carlos se acercó al candado con una mezcla de ansiedad y esperanza.

“Esto es lo que hemos estado esperando,” dijo Carlos mientras introducía la llave en el candado. “Si esta llave abre el baúl, todo comenzará a tener sentido.”

## **El Baúl Revela su Secreto**

Con un giro firme, el candado cedió, y el baúl se abrió por fin. Dentro, encontraron varios objetos que parecían antiguos, cubiertos por una capa de polvo grueso. El aire estaba cargado de misterio. Entre las cosas había una serie de cartas, un medallón de plata, y un pequeño libro de cuero, que parecía ser el objeto más importante.

“Esto es increíble,” murmuró Luna, mientras cuidadosamente tomaba el libro entre sus manos. Estaba cubierto de símbolos, casi como un lenguaje antiguo. “¿Qué crees que significa todo esto?”

“Deberíamos llevar esto a un lugar seguro,” sugirió Alejandro, mirando a su alrededor. “Este libro podría ser la clave para entender todo lo que está pasando aquí.”

El grupo, después de asegurarse de que nadie los observara, escondió el medallón y el libro en sus mochilas. Sabían que no podían llevarlos abiertamente, ya que el riesgo de ser descubiertos aumentaba cada minuto que pasaba. Salieron del gimnasio con prisa, pero con la sensación de que algo más grande y profundo estaba en juego.

## **Un Descubrimiento Inesperado**

Ya fuera del gimnasio, en un lugar más tranquilo, se reunieron para examinar lo que habían encontrado. El libro estaba sellado con una extraña tapa de hierro, y la tinta con la que estaba escrito parecía estar desvaneciéndose con el tiempo. Julia, que tenía una curiosidad insaciable, fue la primera en intentar abrirlo.

“Tal vez este libro nos ayude a descifrar el misterio del colegio,” dijo Julia, mientras deshacía el sello de hierro con dificultad. “Parece antiguo. Tal vez haya algo de la historia de los fundadores aquí.”

Finalmente, la tapa cedió y el grupo se inclinó hacia el libro, pero al abrirlo, se dieron cuenta de algo aún más desconcertante: en lugar de texto, el libro contenía páginas en blanco.

“¿Qué es esto?” exclamó Carlos, desconcertado. “¿Cómo puede estar vacío?”

“Tal vez las páginas se han borrado con el tiempo,” sugirió Esmeralda, mirando el libro con atención. “Pero si el medallón es parte de esto, tal vez necesitamos algo más para activarlo.”

Valeria, que hasta ese momento había permanecido en silencio, se adelantó y examinó la tapa del libro. “Miren esto,” dijo, señalando un pequeño grabado en la parte interior de la tapa. “Hay un símbolo. Es igual al que vimos en el mapa del sótano.”

“Esto significa que estamos en el camino correcto,” dijo Ángel, con una sonrisa en el rostro. “Tenemos que seguir adelante. Ya hemos llegado tan lejos, ¿por qué detenernos ahora?”

## La Duda y la Determinación

Mientras el grupo se retiraba a sus hogares esa noche, todos se sentían atrapados entre la emoción y la incertidumbre. ¿Por qué el libro estaba vacío? ¿Qué significaban los símbolos? ¿Y quién más estaba detrás de este misterio?

A pesar de las preguntas sin respuesta, había una cosa que estaba clara: su búsqueda apenas había comenzado apenas había comenzado.



## Capítulo 5: La Llave del Pasado

La mañana después del descubrimiento del libro vacío, la atmósfera en el colegio San Alberto Mano era diferente. Los estudiantes de la clase 5-A se encontraban en una especie de estado de alerta constante, como si el aire mismo estuviera cargado de secretos. El colegio parecía más grande, más misterioso, y cada rincón podía esconder algo crucial para resolver el enigma que los tenía atrapados. La sensación de estar al borde de un descubrimiento importante se palpaba en el aire, pero también lo hacía la incertidumbre: ¿qué significaban los símbolos del libro? ¿Y por qué estaba vacío?

Durante la primera hora de clases, ninguno de ellos pudo concentrarse. Carlos no paraba de darle vueltas a la imagen del libro vacío en su mente, mientras que Julia lo miraba preocupada, tocando constantemente la tapa metálica que todavía tenía en sus manos.

“No tiene sentido,” decía Carlos en voz baja, casi para sí mismo, mientras miraba por la ventana del aula. “Lo que vimos en el sótano, el mapa, todo nos llevó hasta ahí... ¿Y ahora esto?”

“Quizá el libro no esté completamente vacío,” sugirió Julia, animando a Carlos. “Tal vez las respuestas estén ocultas de alguna manera. Como si necesitaran algo para activarlo.”

“No sé,” replicó Carlos, pensativo. “El medallón. Hay algo extraño en todo esto, y siento que está conectado.”

### Un Encuentro Sorprendente

El día transcurrió lentamente, pero no fue hasta la hora del almuerzo que algo inesperado sucedió. Mientras el grupo se reunía en su lugar habitual del patio, Ismael, un compañero que rara vez se involucraba en las conversaciones del grupo, se acercó con una expresión seria.

“Carlos,” dijo, mirando al suelo antes de levantar la vista. “Tengo algo para ti.”

Carlos frunció el ceño, sorprendido. Ismael nunca había mostrado mucho interés en los misterios del colegio ni en las búsquedas. Pero al ver la mirada de determinación en su rostro, Carlos sintió que algo importante estaba a punto de suceder.

“¿Qué es?” preguntó, alzando una ceja.

Ismael no dijo nada. Simplemente le entregó un pequeño sobre cerrado. No tenía ninguna marca, ni sello, ni nada que lo identificara, solo una dirección escrita en una letra que no reconocía. Al abrirlo con cuidado, Carlos encontró dentro un trozo de papel, en el cual había algo escrito en latín: “Veritas Ex Tenebris.”

“‘La verdad surge de la oscuridad’,” murmuró Carlos, traduciéndolo en voz baja. “¿Qué significa esto?”

Ismael asintió con la cabeza. “No sé, pero mi abuelo solía decirlo a menudo. Me lo recordó cuando vi el libro. Sé que es importante.”

Carlos estaba desconcertado. ¿Por qué Ismael le estaba entregando esto ahora? ¿Y por qué la conexión con su abuelo? Había más detrás de este mensaje, y eso lo intuía.

“Gracias, Ismael,” dijo Carlos, guardando el papel en su mochila. “No sé qué significa, pero seguro que es una pista importante.”

## **Reuniendo las Piezas del Rompecabezas**

Esa tarde, el grupo se reunió en la biblioteca del colegio, un lugar tranquilo y apartado, para estudiar todo lo que habían encontrado hasta el momento. El medallón, el libro vacío, el mensaje en latín, el mapa del sótano... Todo parecía estar interconectado, pero no podían encontrar la forma de encajar las piezas.

“Si esto realmente tiene algo que ver con los fundadores del colegio, entonces debe haber algo más que estamos pasando por alto,” dijo Alejandro, frotándose la frente mientras hojeaba algunos libros antiguos sobre la historia de San Alberto Mano.

“¿Y si el medallón es la clave?” sugirió Valeria, mirando el pequeño medallón de plata que habían encontrado en el baúl. “Tal vez necesita algo más para activarlo, como un código o una clave secreta.”

“¿Como un candado?” preguntó Adriel, mirando el medallón con atención. “Un candado que abriría el libro.”

“Exacto,” respondió Carlos, reflexionando sobre la idea. “El libro parecía estar vacío, pero tal vez necesita algo como un amuleto o una herramienta para desbloquear sus secretos. La clave debe estar en ese medallón.”

De repente, el sonido de una campana rompió el silencio de la biblioteca, indicando que era hora de regresar a clase. Pero antes de salir, todos guardaron los objetos encontrados con un renovado sentido de urgencia. Algo les decía que el tiempo

comenzaba a apremiar, y que cuanto antes descubrieran lo que el medallón hacía, más cerca estarían de resolver el misterio.

## **El Encuentro con el Reloj Antiguo**

Al día siguiente, el grupo decidió volver a visitar el reloj antiguo del que habían obtenido la llave. Carlos estaba convencido de que la llave del reloj y el medallón de plata estaban conectados de alguna manera. Como todos sabían, el reloj estaba en una sala antigua y casi olvidada, una habitación que nadie parecía querer visitar. A medida que se acercaban a la sala, la sensación de anticipación aumentaba.

“¿Qué esperas que pase cuando pongamos el medallón allí?” preguntó Salma, mirando el reloj con escepticismo.

“No lo sé,” admitió Carlos, “pero el medallón tiene que ser la clave. Lo siento en mis entrañas.”

Cuando entraron en la habitación, la luz del sol se filtraba débilmente a través de las ventanas cubiertas de polvo, y el reloj, grande y majestuoso, parecía estar esperando. El medallón brillaba débilmente en la mano de Carlos.

“¿Listos?” dijo Carlos, mirando a sus amigos. Todos asintieron.

Con un suspiro, Carlos se acercó al reloj y, con delicadeza, colocó el medallón en la ranura del reloj. En cuanto lo hizo, un suave clic resonó en la sala, seguido de un estruendoso sonido de engranajes girando. Todos dieron un paso atrás, sorprendidos.

El reloj comenzó a moverse, no solo marcando las horas, sino también desplazándose hacia atrás lentamente. La vieja madera crujió, y en un rincón del reloj, apareció una pequeña compuerta secreta.

“¿Qué es eso?” exclamó Iker, señalando la pequeña abertura.

Carlos se adelantó, su corazón latiendo con fuerza. “Es una puerta secreta...”

## **El Secreto del Reloj**

Carlos abrió la compuerta y, dentro, encontró un pequeño compartimento. Dentro de él, había un conjunto de cartas enrolladas y una llave antigua, diferente de todas las que habían visto hasta ahora.

“Esto... esto es lo que buscábamos,” dijo Carlos, mirando el contenido con asombro. “Estas cartas deben estar relacionadas con los fundadores. Es el último paso. La respuesta está aquí.”

El grupo, mirando las cartas con una mezcla de emoción y asombro, sabía que lo que encontrarán en ellas podría cambiarlo todo. Lo que parecía ser una simple búsqueda escolar ahora se había convertido en un misterio mucho más profundo, relacionado con la historia secreta del colegio.

Pero aún quedaba una pregunta: ¿qué harían con esta nueva información? ¿Y cómo desentrañarían el misterio que rodeaba a los fundadores del colegio San Alberto Magno?



## Capítulo 6: La Revelación Final

El viento soplaba fuerte esa mañana en el Colegio San Alberto Mano, como si la naturaleza misma presagiara el gran acontecimiento que estaba por suceder. Los estudiantes de la clase 5-A se encontraban más nerviosos que nunca. Habían pasado días sumidos en el misterio, buscando pistas y descifrando códigos, pero aún no entendían por completo lo que habían descubierto. Las cartas, que acababan de encontrar dentro del compartimento secreto del reloj, parecían contener la clave final, pero los símbolos que las acompañaban eran más complejos de lo que imaginaban.

Carlos, con las cartas extendidas sobre la mesa de la biblioteca, las observaba fijamente. Cada una de ellas estaba escrita en una caligrafía antigua, pero lo que realmente llamaba su atención eran los extraños símbolos que acompañaban las palabras. No eran letras convencionales, sino figuras que parecían estar relacionadas con algo mucho más grande que el colegio.

“Esto no tiene sentido,” dijo Carlos, rascándose la cabeza mientras intentaba leer una de las cartas. “Es como si el lenguaje estuviera diseñado para ocultar algo.”

Julia, sentada a su lado, se inclinó sobre la mesa para ver mejor. “No estás equivocado. Es un idioma codificado. Pero lo que no entiendo es por qué alguien pondría esto en cartas. ¿Por qué no en un libro o en algo más accesible?”

“Porque estas cartas son más que simples mensajes,” respondió Iker, que había estado observando a Carlos desde la distancia. “Quizá representan algo mucho más importante. Algo que tiene que ver con los fundadores de este colegio.”

El grupo se miró en silencio. Sabían que estaban cerca de la respuesta, pero cada pista parecía llevarlos a una nueva pregunta. El medallón de plata, el libro vacío, las cartas codificadas, el mapa del sótano... Todos los elementos estaban conectados, pero algo faltaba. Un último eslabón en la cadena.

## **La Primera Revelación**

Fue entonces cuando Valeria, que había estado leyendo algunas de las cartas en voz baja, levantó la vista con una expresión sorprendida.

“Creo que lo he encontrado,” dijo, su voz temblorosa de emoción. “Este símbolo... Es el mismo que aparece en el reloj. El mismo que vimos en el mapa.”

Carlos se levantó rápidamente y se acercó a la mesa. Miró el símbolo que Valeria señalaba: una especie de espiral rodeada por dos líneas. Era el mismo que había visto en el medallón. El mismo que había visto en el mapa, cerca del gimnasio.

“¡Es cierto!” exclamó Carlos. “Este símbolo está en todas partes, y ahora lo hemos visto en las cartas. ¿Qué significa?”

“Creo que la respuesta está en el medallón,” dijo Ismael, que hasta ese momento había permanecido en silencio. “Tal vez si lo colocamos junto al símbolo, algo sucederá. Como si fuera una especie de llave.”

## **El Encuentro con el Mapa**

Decidieron que era el momento de regresar al sótano. El lugar donde todo había comenzado. El mapa antiguo, las cartas y el medallón ahora formaban parte de la misma historia, y la conexión entre ellos parecía más evidente que nunca. El grupo se dirigió

hacia el gimnasio, con el corazón acelerado, sabiendo que lo que encontraran ahí podría ser la clave para resolver el misterio.

Cuando llegaron, la sensación de inquietud volvió a invadirlos. El gimnasio estaba vacío, como siempre, y la puerta del sótano, que habían descubierto en su primer encuentro, parecía esperar por ellos.

Carlos, con el medallón en la mano, se acercó a la puerta del sótano. A medida que lo tocaba, un ligero temblor recorrió su cuerpo. Sabía que algo estaba a punto de suceder.

“¿Estás listo?” le preguntó Julia, mirando con nerviosismo.

Carlos asintió sin decir una palabra. Con un movimiento firme, colocó el medallón sobre el símbolo del mapa que había encontrado en la pared. En el momento en que el medallón tocó el símbolo, un fuerte sonido de engranajes girando se escuchó. La puerta del sótano comenzó a abrirse lentamente, revelando una escalera que descendía a las sombras.

## **El Último Descubrimiento**

El grupo descendió con cautela, iluminando el camino con las linternas de sus teléfonos. El aire en el sótano era pesado y húmedo, como si hubiera estado cerrado durante años. Mientras bajaban, el sonido de sus pasos resonaba en las paredes. Al fondo, un pequeño altar de piedra apareció ante ellos, rodeado por antiguos libros y objetos olvidados.

“El altar,” murmuró Salma, señalando el centro de la sala. “¿Qué significa esto?”

Carlos dio un paso hacia adelante, sintiendo una extraña conexión con el lugar. En el altar había un pequeño hueco, del tamaño exacto del medallón. Sin pensarlo dos veces, colocó el medallón en el hueco. En ese instante, el altar comenzó a brillar con una luz tenue y cálida, y una serie de símbolos antiguos comenzaron a aparecer en las paredes.

“Esto es...” comenzó a decir Iker, pero las palabras se quedaron atrapadas en su garganta. Todos miraban con asombro. La sala estaba cobrando vida, como si todo lo que habían descubierto hasta ese momento tuviera un propósito más grande.

“Es como si el medallón hubiera desbloqueado algo,” dijo Alejandro, observando cómo los símbolos en las paredes comenzaban a moverse.

“Es la historia de los fundadores,” dijo Carlos, con la voz temblorosa. “Todo lo que hemos estado buscando... está aquí.”

## **El Legado de los Fundadores**

Con la ayuda de los símbolos y las cartas, comenzaron a descifrar la historia. Resultó que el colegio San Alberto Mano había sido fundado no solo como una institución educativa, sino como un lugar de resguardo para antiguos secretos. Los fundadores, un grupo de hombres y mujeres sabios, habían protegido un conocimiento ancestral que debía permanecer oculto durante siglos. El medallón, el libro y las cartas eran parte de un legado que ahora estaba en manos de los estudiantes.

“¿Por qué el colegio guardó estos secretos?” preguntó Olivia, mirando el altar con desconfianza.

“Porque el conocimiento que contienen puede cambiar el curso de la historia,” respondió Carlos, ahora comprendiendo el peso de lo que había descubierto. “Los fundadores querían asegurarse de que solo los más dignos pudieran acceder a esta información.”

## **El Regreso al Colegio**

Con los secretos del sótano revelados y la historia de los fundadores al descubierto, el grupo de estudiantes regresó al colegio con una sensación de alivio y satisfacción. Sabían que su vida nunca sería la misma. Habían resuelto un misterio que había permanecido oculto durante generaciones, pero también sabían que este conocimiento debía ser protegido.

A partir de ese día, el Colegio San Alberto Mano dejó de ser solo una institución educativa para convertirse en el guardián de un legado antiguo, y los estudiantes de la clase 5-A se convirtieron en los nuevos guardianes de ese secreto.

“Esto es solo el comienzo,” dijo Carlos, mientras observaba el edificio desde la ventana de su aula. “Lo que hemos descubierto... es solo la punta del iceberg. Hay

mucho más por descubrir.”

